

LA IRONÍA ROMÁNTICA: ENTRE ROMANTICISMO Y DECONSTRUCCIÓN¹

THE ROMANTIC IRONY:
BETWEEN ROMANTICISM AND DECONSTRUCTION

NAÍM GARNICA

Universidad Nacional de Catamarca
Instituto de Investigación en Teorías del Arte y Estética
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
C.P. 4700, Av. Belgrano 300
San Fernando del Valle de Catamarca
Argentina
naim_garnica@hotmail.com

¹ Agradezco las contribuciones y observaciones que me han realizado los evaluadores. Por desgracia no podría en este ensayo cubrir todas sus exigencias. Por otra parte, deseo agradecer a María Verónica Galfione por sus advertencias sobre la obra de Friedrich Schlegel y su recepción contemporánea, como también a Emmanuel Bisset quien me permitió, en el marco de su seminario de posgrado *Deconstrucción. Implicancias teóricas, metodológicas y políticas*, realizar este trabajo. Sus indicaciones en la evaluación de la primera versión de este ensayo han sido clarificadoras. Asimismo, han sido importantes las consideraciones que tuve la oportunidad de encontrar en el seminario organizado por el grupo de *Modernidad estética* de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, dictado por Iván Trujillo.

RESUMEN

Las relaciones entre romanticismo y deconstrucción han sido remarcadas en innumerables ocasiones por distintos teóricos de la literatura y la filosofía. Si bien existen puntos de encuentro entre ambas perspectivas, el uso del romanticismo como un antecedente necesario de la deconstrucción puede conducir a reducciones y equívocos. Por eso, el presente ensayo reconstruye un campo de supuestos donde tal relación se vuelve problemática. La reconstrucción será a partir del concepto de ironía. Nuestro análisis se concentrará en: la estética romántica de Friedrich Schlegel, el concepto de deconstrucción de Jacques Derrida y las conceptualizaciones sobre la ironía de Paul De Man. En estos tres autores se podrían cifrar las relaciones y tensiones que existen entre romanticismo y deconstrucción.

Palabras claves: Ironía, estética, deconstrucción, sujeto, romanticismo.

ABSTRACT

Relations between romanticism and deconstruction have been marked on numerous occasions by various theorists of literature and philosophy. While there are points of contact between both perspectives, the use of Romanticism as a necessary antecedent of deconstruction can lead to reductions and equivocations. Therefore, this essay reconstructs a field where such assumptions relation becomes problematic. The reconstruction is based on the concept of irony. Our analysis will focus on: the romantic aesthetics of Friedrich Schlegel, the concept of deconstruction of Jacques Derrida and conceptualizations about the irony of Paul De Man. In these three authors could encrypt relations and tensions between romanticism and deconstruction.

Key words: Irony, Aesthetic, Deconstruction, Subject, Romanticism.

Recibido: 06/04/2017

Aceptado: 27/09/2017

I. INTRODUCCIÓN: ROMANTICISMO Y DECONSTRUCCIÓN

Peter Zima en *Deconstruction and critical theory* sostiene que Friedrich Schlegel podría pensarse como un deconstruccionista *avant la lettre* en la medida en que su posición dentro de la estética romántica asumía los rasgos críticos de la metafísica y la modernidad ilustrada, cuyos aspectos serían luego retomados por la deconstrucción. La observación de Zima se basa en la afinidad existente entre Schlegel y las críticas de Paul De Man y Hillis Miller, por ejemplo, a una literatura que buscaba encontrar un sentido definitivo de los textos y evitar la posibilidad de las aporías, fragmentos y ambigüedades. La insistencia de estos últimos en radicalizar el lenguaje paradójico y mostrar las fracturas inherentes a los propios sistemas conceptuales presenta algunos rasgos comunes con el pensamiento romántico. Si Schlegel, en sus *Fragmentos* como en *Sobre la incomprensibilidad*, habría logrado mostrar la opacidad del lenguaje y, a su vez, un fuerte rechazo a la posibilidad de sistematización, jerarquización y síntesis entre lenguaje y pensamiento, entonces, la deconstrucción sería su heredera directa. De este modo, parece interpretarlo Harold Bloom cuando sostiene que Paul De Man es el heredero natural del ironista Friedrich Schlegel en “La desintegración de la forma”. Para Bloom la propuesta de crítica al lenguaje que De Man ofrece encontraría su antecedente en el pensamiento multiplicador y anti-hegeliano de Schlegel (Bloom 2003:11-46). La propuesta de Schlegel no sólo se opone al discurso sistemático y la demanda de Hegel por una razón que todo lo abarca, sino también a desestimar la reducción del arte a conceptos. A diferencia de la posición hegeliana de considerar al arte un momento que debe ser superado, Schlegel le ofrece no sólo la posibilidad de una existencia más duradera, sino que también le permite una forma de constitución autónoma sin los preceptos del espíritu o una conceptualización que superará la sensualidad del arte (Zima, *Deconstruction... 9*).

En esta dirección, la relación entre deconstrucción y romanticismo puede ser remarcada en varios ángulos. Schlegel al igual que Hartman, Miller, De Man y Derrida, se oponen a una presentación del arte en

términos dialécticos. Frente al hegelianismo, tanto el romanticismo como la deconstrucción resaltan la posibilidad del arte para producir sus propios elementos. Zima considera que:

En sus comentarios *Sobre la incomprensibilidad*, Schlegel admite libremente “que [él] considera el arte la esencia de la humanidad”. En contraste con los racionalistas tales como Gottsched, quienes reducen el arte a su función didáctica, en contraste con los hegelianos, quienes la convierten en un siervo de la filosofía, el romanticismo defiende la superioridad de la poesía sobre el discurso conceptual. Schlegel es el primero en desafiar el pensamiento sistemático del racionalismo y la dialéctica idealista de Hegel a principios del siglo XIX. En algunos aspectos anticipa las críticas de Derrida y el deconstruccionismo estadounidense. (*Deconstruction...* 9-10)

Christoph Bode en “Romanticism and deconstruction”, por su parte, no pretende iluminar al romanticismo como una fuente de la deconstrucción, antes bien, propone pensar a esta relación bajo la figura benjaminiana-goethiana de la ‘afinidad electiva’. Según este autor, la relación central entre ambas perspectivas radica en sus ideas sobre el pensamiento y el lenguaje. Ambos, romanticismo y deconstrucción, comparten la creencia de que los tropos y el lenguaje figurativo no se pueden tomar como añadiduras, o como meros ornamentos de un núcleo central de significado que permanece inalterado, alejado de las trampas retóricas (133-134).

Frente a la dualidad de un lenguaje, por un lado, y el pensamiento por otro, como si uno fuera la vestimenta del otro, el romanticismo propone pensar que lenguaje y pensamiento se funden. Basta recordar el fragmento n° 116 de *Lyceum* de Schlegel cuando reclama por una unión entre ciencia, poesía y filosofía diciendo: “todo arte ha de transformarse en ciencia y toda ciencia en arte; poesía y filosofía han de estar unidas”. (Schlegel, *Poesía...* 64). También en *Conversaciones sobre la poesía* refiere a un estado ideal de la humanidad mediante la poesía como formación espiritual. Señala al respecto: “En un estado ideal de la humanidad, sólo

habría poesía, es decir, las artes y las ciencias serían uno y lo mismo. En nuestro estado, sólo el verdadero poeta sería un hombre ideal y un artista universal” (*Conversación...* 71). Las consideraciones de Schlegel sobre la poesía encuentran relación con las intenciones de la deconstrucción de evidenciar el trasfondo no racional del lenguaje. La deconstrucción, en particular, el tipo de deconstrucción practicada por críticos literarios estadounidenses busca encontrar en el lenguaje sus debilidades y, al mismo tiempo, su naturaleza ambigua y poética.

La propuesta de un cambio de paradigma en cuanto a la relación entre pensamiento y lenguaje consiste en considerar que el pensamiento se lleva a cabo en el lenguaje y la poesía es una forma de pensar. Residir y trabajar en el lenguaje, el cual se encuentra en permanente cambio y diferenciando sus posibilidades, obliga a extender los límites de lo que puede decirse y, conjuntamente, amplía los dominios de lo que puede ser pensado, imaginado y percibido. De alguna manera, la deconstrucción obtiene en las consideraciones románticas la posibilidad de una dialéctica entre lo decible y lo indecible, entre aquello pensado y lo que se podría pensar, esto es, un pensamiento de los límites y las fronteras (Bode 138). Así, la oferta que la estética romántica hace a la deconstrucción es tentadora. Un texto clave de Schlegel en este ofrecimiento es *Sobre la incomprendibilidad*, cuyos planteos son vistos como paradigmas de un conflicto irresoluble en el lenguaje. Si, como indica Jean-Michel Salanskis, la deconstrucción derridiana consiste en una destitución del lenguaje por el propio lenguaje, afirmaciones como “moriríais de angustia si como exigís, el mundo en su totalidad se volviera de veras comprensible” (Schlegel, *Fragmentos...* 233), no parecen estar tan distantes. La consideración de Salanskis sobre Derrida como enemigo de la hermenéutica² y de la filosofía analítica en el marco del *linguistic turn*, puede ser entendida como un modo adecuado

² Una interpretación contraria a la hipótesis de Salanskis puede encontrarse en Albrecht Wellmer (2013), quien entiende que la deconstrucción es un complemento de la hermenéutica.

de pensar la fuente romántica, en cuanto el lenguaje es un medio opaco y misterioso que produce incomprendibilidad y caos. El lenguaje es víctima de un “cisma entre comprensión e incomprendición” (Schlegel, *Fragmentos* 234) o dicho deconstructivamente:

... las supuestas estabilidades son remitidas a la interminable movilidad de una interacción, o más bien de una transacción, de un negocio; y por otro lado nunca significa están «ahí», sino por intermedio de una interacción, o más bien de una ocurrencia, que presta su materialidad fugaz a la obra de instanciación de una idealidad radicalmente ausente e impresentable. Derrida . . . lleva a cabo dos combates a la vez: por un lado, suscita la figura de la idealidad nunca capturada por sus ocurrencias . . . por el otro, rebaja la idealidad sobre la facultad serial de presentación de las invariantes que es la del lenguaje, y por tanto deduce la esencial insuficiencia de la idealidad, su fracaso fundamental, su impotencia radical para ejecutar su programa. . . (Salanskis 2009:19-20)

Siguiendo a Peter Zima y su presupuesto sobre los planteos de Friedrich Schlegel como una forma de deconstrucción *avant la lettre*, podríamos observar que además de compartir con la deconstrucción el carácter opaco de la palabra, los juegos retóricos, las ideas paradójicas y la pretensión de que arte, filosofía y ciencia lleguen a ser fuentes inagotables de opacidad lingüística presentadas en *Sobre la incomprendibilidad*, también, ambos pretenden llevar la imposibilidad de comprensión y síntesis a un extremo. Todo aquello que se declare como sistemático, por caso, la filosofía, la ciencia o incluso el arte, tiene en sí mismo la posibilidad de “mostrar que la más pura y genuina incomprendibilidad surge precisamente de la ciencia y de las artes . . .” (Schlegel, *Fragmentos*... 222). La incomprendibilidad y la imposibilidad de darse con el sentido positivo de los sistemas tienen para Derrida, por ejemplo, un sentido deconstructivo en la medida en que habilitan sentidos próximos. No se trata de identificar un mero irracionalismo que busca una nada sin sentido, por el contrario, pretende constituirse como crítica. Derrida, al inicio de *La diseminación*

sostiene algo parecido, lo cual, despeja el intento de reducción de la deconstrucción a un juego absurdo de contradicciones y paradojas.³

En este sentido, tanto Schlegel como Derrida, no buscarían el absurdo por el absurdo mismo, esto es, una simple provocación a las intenciones racionalistas, sino impugnar una forma de establecer y fijar la identidad de los conceptos. Ambos, comparten un enemigo común de fondo: la dialéctica de Hegel.⁴ Si para Schlegel el peligro de sistematización del arte en el sistema del espíritu absoluto amenaza su concepción fragmentaria, para Derrida, la dialéctica hegeliana funda ese riesgo al intentar dominar y controlar el sentido. En este punto, la estética romántica del joven Schlegel y la deconstrucción derridiana, confluyen en el propósito de perturbar la posibilidad de dominar las oposiciones, ya sea mediante la ironía y el fragmento, ya sea por medio de la inversión retórica del lenguaje. Cabe señalar que, si bien Derrida puede vincularse a Schlegel estableciendo estas afinidades electivas, luego, reconstruiremos sus puntos radicalmente distintos.⁵ Pero, por ahora, tomamos estas

³ Dice Derrida: “Por eso la desconstrucción implica una fase indispensable de derribo. Quedarse en el derribo es operar, ciertamente, dentro de la inmanencia del sistema a destruir. Pero atenerse, para ir más lejos, ser más radical o más audaz, a una actitud de indiferencia neutralizante respecto a las oposiciones clásicas, sería dar curso libre a las fuerzas que dominan efectiva e históricamente el campo. Sería, a falta de haberse apoderado de los medios para intervenir en él (a), confirmar el equilibrio establecido” (10-11).

⁴ Pueden ampliarse estas consideraciones en el volumen colectivo de Stuart Bennett (1998). En especial, el artículo de Werner Hamacher “The End of Art with the Mask”, considerado un autor perteneciente al postestructuralismo alemán. Y también Ramond, Charles (2009).

⁵ Pese a lo apuntado arriba, debemos indicar que la relación entre Derrida y Hegel puede complejizarse más allá de este plano de oposición. A los fines de que nuestro planteo no termine en un reduccionismo absurdo, debemos advertir que la oposición entre el pensamiento deconstructivo y la filosofía hegeliana la hacemos en el marco de lograr caracterizar un modo específico de consideraciones anti-sistemáticas. La compilación de Bennett, Stuart, *Hegel After Derrida*. Routledge, 1998, muestra algunas posibles lecturas que podrían contradecir lo que hemos enmarcado en la primera parte. La oposición entre Hegel y el romanticismo ha sido extendida mediante el pensamiento deconstructivo, pero ha descuidado numerosas formas en

relaciones en el marco general de analogías entre romanticismo y deconstrucción.

En esa dirección, el desafío de Schlegel al pensamiento sistemático del racionalismo y la dialéctica idealista de Hegel a principios del siglo XIX, de alguna manera, logra anticipar aspectos de las críticas de Derrida y la deconstrucción estadounidense. No es casualidad que autores como Hartman, Bloom, Miller y De Man vuelvan al lenguaje poético del romanticismo alemán e inglés. La crítica a la concepción del lenguaje como forma transparente de entender y comprender el mundo de los románticos busca contrarrestar la sistematización, la jerarquía y la dominación del significado. El pensamiento fragmentario, a-sistemático, incompleto y abierto de los románticos beneficia la multiplicación de significados y niega la suposición racionalista y hegeliana de que la realidad como un todo puede ser transparente con la ayuda de conceptos claramente definibles (Zima, *Deconstruction...* 15). El esfuerzo del romanticismo estaría puesto en dar cuenta de una productividad ingobernable del lenguaje, el cual excede al sujeto en su dominio. Precisamente, los representantes de la deconstrucción recuperan los planteos sobre la prioridad del lenguaje poético por encima del lenguaje conceptual del romanticismo a los efectos de presentarlos como antecedentes críticos del logocentrismo y la metafísica occidental.⁶

las cuales Hegel y Derrida podrían establecer algún tipo de relación menos conflictiva. En nuestro análisis, hemos seguido la tradición de estudios que mediante la oposición entre Schlegel y Hegel extienden esta polémica a las reflexiones de Derrida y el pensamiento anti-conceptual. A este respecto, el trabajo de Iván Trujillo (2009) también puede consultarse para profundizar en la relación entre Derrida y Hegel en el plano del arte. Probablemente, uno de los estudios más representativos de este tipo de lectura de la oposición Schlegel y Hegel sea el emprendido por Ernst Behler. Para ver en detalle esta polémica como también un amplio apoyo bibliográfico de esta interpretación en el ámbito de habla germana puede consultarse Portales, G. y Onetto, B. (2005).

⁶ Marc Goldschmit sostiene que la deconstrucción podría entenderse como un pensamiento que se opone al dominio de la dialéctica. A contrapelo de la reducción de la interpretación de la crítica literaria estadounidense, la deconstrucción no sería

Sin embargo, y aunque todas estas indicaciones puedan acercar la deconstrucción al romanticismo, la teoría de Derrida está lejos de convertirse en protectora del romanticismo. Las fuentes románticas de Derrida pueden ponerse en tela de juicio si establecemos algunas consideraciones que acompañan a la teoría estética romántica. No puede evadirse que la estética romántica, a pesar de su oposición al racionalismo y la dialéctica hegeliana, posee elementos como el culto del sujeto libre, el concepto de genio y espiritualidad, los cuales parecen imposibles de encuadrar en la desconstrucción.⁷ Como sostiene Peter Zima, la estética

una corriente filosófica, ni un método, ni mucho menos una instancia más de la historia de la filosofía. Antes bien, debería entenderse como: “. . .el “trastorno” de la dialéctica, es decir, del discurso y de la lectura que quieren el dominio sin reservas del sentido y de la significación, el dominio de lo que sucede al pensamiento. El dominio dialéctico, tal como puede vérselo ejemplarmente en obra en el pensamiento de Hegel, tiene como motor lo que se denomina el “trabajo de lo negativo”; ese trabajo asegura su poder al asumir lo negativo que es “relevado”: en efecto, la dialéctica supone que lo que para ella es negativo (en la historia: el acontecimiento, el mal) se pone a hacer sentido al duplicarse y al suprimirse; el negativo es así conservado como suprimido, interiorizado, relevado en el trabajo de duelo de la historia que es la dialéctica. Precisamente, la deconstrucción debe comprenderse como la parálisis de este trabajo de lo negativo, es decir, como el contra-movimiento del dominio filosófico del sentido que conduce al “Saber Absoluto”. Mientras que la dialéctica en su versión hegeliana, es decir, especulativa y absoluta, no existe sino superando y dominando las oposiciones de la filosofía —las conserva integrándolas—, la deconstrucción es la tentativa no de negar esas oposiciones (esas negaciones), sino de neutralizarlas luego de haberlas invertido” (Goldschmit 2004:19-20).

⁷ Puede verse la relación entre Derrida y la estética en el artículo de David Wills (2001). Como ya hemos señalado las referencias de Derrida al romanticismo son escasas, sin embargo, sus reflexiones han habilitado la posibilidad de pensar al romanticismo bajo las reflexiones deconstructivas. Por caso, pueden pensarse los trabajos de Philippe Lacoue-Labarthe y Jean-Luc Nancy (2012) y las consideraciones literarias de los críticos norteamericanos acerca del romanticismo. En ambas lecturas, Derrida aparece o bien como un pensador que puede compararse con las reflexiones románticas, o bien como una prolongación de las consideraciones románticas. No obstante, también se podría indagar sobre la relación entre Derrida y el romanticismo en los textos de *Verdad en pintura* (2001), *Economimesis* (1981) y *Glas* (1988). En estos textos, a partir de la lectura derridiana de la estética kantiana, se podrían analizar algunas claves temáticas a los efectos de encontrar vías productivas en la relación entre Derrida y el romanticismo. A los fines de este trabajo, y por

romántica todavía mantiene “su elevación de la naturaleza, el arte y la poesía, que los distingue de los racionalistas y Hegel, [pero] pertenece a un idealismo metafísico ajeno a los exponentes de la deconstrucción” (*Deconstruction...* 11). De alguna manera, la relación entre deconstrucción y romanticismo podría articularse más en función de la apropiación de la estética romántica llevada a cabo por los autores vinculados a la deconstrucción que como una tradición prolongada en el siglo XX.

Por lo tanto, parece necesario establecer y profundizar de qué modo las similitudes con Schlegel son trazadas por distintos enfoques sobre los dos exponentes más evidentes de la deconstrucción: Paul De Man y Jacques Derrida. En el caso del primero, probablemente, el autor más cercano al campo romántico, intentaremos ver su lectura del romanticismo a los efectos de observar su esfuerzo por establecer al movimiento romántico como un modo decidido de deconstrucción en la línea de Nietzsche. Aunque también intentaremos advertir sobre su exceso de la lectura de Schlegel en *La ideología estética*. En el caso de Derrida su lazo con el romanticismo es menos evidente. Sin embargo, emplearemos un campo de lecturas secundarias que lo vuelven posible y, simultáneamente, lo alejan completamente del romanticismo. No obstante, en ambos, existe la posibilidad de encontrar cierta figura problemática en relación con el romanticismo que no deja de acercarlos y alejarlos, nos referimos al concepto de ironía. La ironía, tal como la pensó el joven Schlegel, se constituye en las lecturas de De Man y Derrida de algún modo bajo la impronta de la seducción y el rechazo. Tanto De Man como Derrida, no desconocen su potencial crítico y negativo, ninguno está dispuesto a rechazarla *a priori*, pero tampoco aceptarla naturalmente.

centrarnos en el concepto de ironía, sólo destacaremos el texto *Glas* en función de las interpretaciones que ha despertado en sus intérpretes. Puede consultarse, para un análisis sobre la relación entre Derrida y el primer romanticismo de Jena, el texto de Fielbaum, Alejandro (2012). En este texto, el autor sugiere diversas formas de abordar la relación entre romanticismo y deconstrucción, pero se destaca en su trabajo la vía benjaminiana, a través de la cual la deconstrucción y el romanticismo encuentran algunas reflexiones comunes.

2. PAUL DE MAN Y EL ROMANTICISMO. SCHLEGEL Y LA IRONÍA ROMÁNTICA

Podríamos marcar que gran parte de la obra de Paul De Man se ve atravesada por la problemática romántica. Desde sus primeros escritos hasta la publicación póstuma de sus ensayos, incluso los más recientes manuscritos publicados al cuidado de Martín McQuillan.⁸ evidencian preocupaciones claramente románticas: la alegoría, el símbolo, la ironía, la interioridad, la poesía, etc. Sin embargo, caeríamos en el equívoco si nos apresuramos a presentar a De Man como un romántico. Lo interesante respecto a De Man es que, en numerosos ensayos, vuelve a la cuestión romántica como una fuente necesaria para pensar el problema moderno de la ruptura ontológica del sujeto (conciencia). El intento de De Man por llevar a cabo un estudio del romanticismo en diferentes etapas de su vida, lo condujo ya sea a Rousseau, en el caso de *Alegorías de la lectura*, o a Kant y Schiller (y no, por ejemplo, a Goethe, Reinhold y Fichte), en el caso del proyecto de *La ideología estética*. Se podría señalar en este punto que la versión del romanticismo que De Man tiene es heredera, en gran parte, de los prejuicios y las ausencias de estudios sobre el mismo en el ambiente académico del cual forma parte.⁹ Desde luego De Man conoce los

⁸ La Universidad de California-Irvine ha publicado de forma digital los manuscritos de Paul De Man con el título "Textual Allegories" (1973-1983) donde se pueden encontrar algunas consideraciones sobre la alegoría, Nietzsche y la metáfora que logran ser un complemento de sus lecturas en *Alegorías de la lectura*, como también, un complemento a algunas consideraciones fragmentarias y dispersas del autor en sus ensayos. Pueden consultarse en línea en <http://ucispace.lib.uci.edu/handle/10575/1092>.

⁹ Los estudios sobre Friedrich Schlegel y el romanticismo, a partir de la compilación y organización de Ernst Behler, Hans Jean-Jacques Anstett y Hans Eichner a finales de los años 50, lograron una mayor sistematización. Puede verse al respecto Schlegel, F. (1958). Sin embargo, esto no impidió que los prejuicios con los cuales se ha abordado el romanticismo en la historia del pensamiento occidental continuarán. De hecho, los textos tempranos de De Man sobre el romanticismo siguen la consideración tradicional que supone identificar al romanticismo como un movimiento subjetivista. En el estudio introductorio a la compilación en español de algunos de

estudios y consideraciones de R. Wellek, A. Lovejoy, T.H. Abrams, René Girard, P. Szondi, W. Benjamin, entre otros, sin embargo, no encuentra un camino que pueda permitirle avanzar hacia un estudio más sistemático. Su declaración al inicio de *Alegorías de la lectura* sobre la imposibilidad de lograr una sistematización o esquematización del romanticismo podría entenderse como parte de ese fracaso. No obstante, como señala Jiménez Heffernan en la introducción a *La retórica del romanticismo*, “mantener el romanticismo, salvar esa apariencia, ése es el empeño de De Man, aunque le cuesta . . . la producción crítica del belga parece alentada por un fracaso de fondo: su imposibilidad de redactar un estudio unitario sobre el romanticismo” (54). Fracaso, empeño y esfuerzo son las tres características con las cuales De Man establece su relación con el romanticismo. La preocupación sobre la que estamos centrados nos devolverá a esta ambigüedad. La lectura de Schlegel y de la ironía no es tan distante de dicha ambigüedad presentada en el estudio del romanticismo en general. Sus consideraciones sobre la ironía, Schlegel y el romanticismo en el ensayo “La retórica de la temporalidad” como en algunos de los pasajes de *Visión y Ceguera*, son modificadas en “El concepto de ironía” publicado póstumamente en *La ideología estética*.

Si se quisiera periodizar la lectura de De Man en torno a Schlegel debiéramos decir que los primeros ensayos en los que alude al pensador romántico se encuentran en *Alegorías de la lectura* (1969-1978). Por un lado, Schlegel aparece relacionado al trasfondo retórico del lenguaje en *Alegorías de la lectura*, esto es, la posibilidad de que la ironía de Schlegel esté presente en las *Confesiones* de Rousseau y los escritos tempranos de Nietzsche. En ese contexto, la ironía de Schlegel es entendida como un “desmantelamiento sistemático” (De Man 338) de toda posibilidad de

los textos de Schlegel, Diego Sánchez Meca ofrece algunas distinciones útiles para abordar la actualidad como las discusiones sobre el pensamiento schlegeliano. De ese estudio, podría ser interesante rescatar el debate en torno a las lecturas continuistas y rupturistas de la obra de Schlegel, como también, las consideraciones sobre la nueva mitología que ha sido determinantes en el *Mythos Debatte*.

comprensión. En el primer caso, Schlegel ingresa a la discusión a partir de la tradición crítica del lenguaje que habría comenzado con Nietzsche y sus textos de retórica y la tradición romántica de filólogos y mitólogos románticos. En el segundo caso, la referencia a Schlegel busca de alguna manera fundamentar la operación deconstructiva del texto rousseauniano en tanto éste apela a anacolutos y parábasis alegóricas para interrumpir el discurso o las expectativas de cerrar al mismo. En virtud de la lectura y estudio de Nietzsche la figura de Schlegel y la ironía son convocadas en *Alegorías de la lectura*. El nombre de Schlegel, como los supuestos de un romanticismo menos dependiente de categorías metafísicas parece ser presentado por vía de la recuperación de Nietzsche. Los tres ensayos dedicados al estudio de Nietzsche de la primera sección en *Alegorías* no sólo constituyen el estudio profundo de la retórica, también muestran derivaciones sobre la capacidad del concepto de ironía de Schlegel para convertirse en una lectura alegórica.

Existiría, según el autor, afinidades entre el texto *Die Sprache als Kunst* de Gustav Gerber con Fr. Schlegel, a partir del cual se deduce que la apropiación de Nietzsche del primero conlleva su relación con el segundo. De Man lo remarca del siguiente modo: “Ello no es sorprendente, si se tiene en cuenta los antecedentes de Gerber en el romanticismo alemán, especialmente en Friedrich Schlegel y Jean Paul Richter; a relación de Nietzsche con los que han sido llamados sus predecesores románticos aún está en gran medida oscurecida por nuestra falta de comprensión de la teoría lingüística romántica” (129).

La tarea de Paul De Man al recuperar la teoría de la retórica de Nietzsche mostraría la naturaleza constitutivamente inestable del lenguaje y, por lo tanto, de los conceptos de la metafísica como: esencia, referencia, substancia y sujeto. Estos conceptos que le asignan referencialidad al lenguaje son puestos en cuestión por la dimensión retórica del lenguaje que “está presente como recurso del arte inconsciente en el lenguaje y en su desarrollo” (128). En ese ámbito de inestabilidad del lenguaje y crítica a la metafísica, De Man introduce y conceptualiza a la ironía de Schlegel. El concepto de ironía en *Alegorías* parece ser analizado como la expresión

retórica ejemplar del tipo de deconstrucción que Nietzsche emprende en sus textos de retórica contra la metafísica. A su vez, la ironía muestra la disolución de los lenguajes de la filosofía y la literatura. Al emerger el factor retórico como naturaleza constitutiva del lenguaje de la “la literatura se convierte en tema principal de la filosofía y en modelo para el tipo de verdad a la que ésta aspira” (138). Sin embargo, ese modelo de verdad sólo puede ser entendido en el sentido irónico de Schlegel, esto es, como autodestrucción de sí. Su reflexión se justifica en el error y alejamiento de la certeza, que el lenguaje manifiesta en su naturaleza retórica. Tal como Schlegel caracteriza a la ironía, es decir, como una interminable reflexión de sí misma que se autodestruye,¹⁰ la “una reflexión interminable sobre su propia destrucción en manos de la literatura” (138).

Si bien De Man no coloca una referencia explícita a algún fragmento o texto del joven romántico, su consideración con relación a la ironía pareciera ser el modelo de comprensión del lenguaje y de la capacidad crítica que el texto literario, es decir, la obra de arte contiene en sí misma. Al desatarse los poderes retóricos del lenguaje el artista-autor parece volverse vulnerable a la capacidad autodestructiva-irónica del mismo,¹¹ pues la concepción sobre el arte en esta dirección supone que “el arte es verdad, pero la verdad se mata a sí misma” (139). La ironía se torna una amenaza para el discurso filosófico de la metafísica, su proyecto reflexivo autodestructivo desmonta, en su cadena de repeticiones infinitas, un lenguaje que se pretende unívoco e incuestionable. La lectura de De Man, en relación con Schlegel, pareciera lograr encontrar en la ironía un modo de reflexión para el lenguaje retórico que no atente contra su propia capacidad crítica. Si la ironía se constituye como un modelo sistemático o un lenguaje por excelencia verdadero, la recuperación demaniana habrá fracasado. Antes bien, la ironía permanece “en suspenso entre la verdad y la muerte de esta verdad” (139) dado que su cuestionamiento se dirige a las intenciones de

¹⁰ Puede verse al respecto el Fragmento del *Lyceum* N° 37 de Schlegel (1994 y 2009).

¹¹ Ver el Fragmento del *Lyceum* N° 32 de Schlegel (1994 y 2009).

fijar una lectura última y fundacional de las obras. Una lectura irónica no puede definirse, mucho menos encontrar reglas de funcionamiento. Pero, De Man está dispuesto a, por lo menos, señalar que:

Podríamos llamar a este modo retórico, que es el del *conte philosophique* que es Sobre la verdad y la mentira y, por extensión, de todo discurso filosófico, una alegoría irónica, aunque sólo si entendemos la palabra ironía más en el sentido que le da Friedrich Schlegel que en el sentido que le da Thomas Mann. El lugar en que podríamos recuperar algo de este sentido es en la propia obra de Nietzsche, no en a de sus supuestos continuadores. (139)

Pese a las valoraciones positivas sobre la naturaleza irónica y alegórica del lenguaje retórico de Nietzsche, De Man, al mismo tiempo, manifiesta algunas dificultades para terminar de identificarlo como irónico. Si atendemos a *El nacimiento de la tragedia* podemos encontrar, por lo menos, dos elementos incompatibles con una lectura alegórica-irónica. En primera instancia, debido a que la presencia de la figura de Dionisos funciona como una autoridad regulativa del texto, desde la cual se puede determinar la verdad de la falsedad. Y, en segunda instancia, la presencia de la voluntad vuelve al arte más trágico que irónico, por lo tanto, parece intentar devenir en una defensa a favor de la verdad del arte. Ambas instancias, marchan a contramano de las indicaciones que el propio Nietzsche, según De Man, había recuperado de la retórica y la teoría lingüística del romanticismo. Dichos conceptos retóricos, tendrían el mérito de “ser considerados como epistemológicamente destructivo” (140) para las ambiciones de una filosofía sistemática y totalizante como los conceptos pertenecientes a la metafísica.

En consecuencia, la lectura demaniana de Schlegel en *Alegorías* se encuentra no sólo determinada por su preocupación por demostrar la imposibilidad de situar los límites epistemológicos entre filosofía y literatura. A su vez, su lectura está orientada a poder fundamentar que su análisis del Nietzsche de los escritos de retórica depende de la tradición romántica. Esto último, le permite a De Man encontrar una crítica a la metafísica

más eficaz o “productiva” en la obra de juventud que en la posterior obra del pensador alemán. En fin, la tradición originada en Schlegel le permite a De Man inscribirse en un enfoque de análisis filosófico del lenguaje “plenamente consciente del poder equívoco de los tropos” (155). De Man entiende que tanto el rechazo de la oratoria y la elocuencia, como también la prioridad otorgada a los tropos o figuras llevadas a cabo por Nietzsche, podrían ser un gesto filosófico necesario que vincularía a Schlegel y a Nietzsche con la crítica a la metafísica en el plano del lenguaje

Pese a lo indicado, también se podrían observar algunas reducciones en el análisis demaniano, en particular, sus consideraciones en “La retórica de la temporalidad” cuando identifica a la ironía con la auto-reflexividad del sujeto. En “La retórica de la temporalidad” De Man reconoce que, si bien la ironía sobreviene por medio de una duplicación del yo, donde se reflejaría la dicotomía entre realidad y ficción, la forma por la cual el ironista consigue romper con la ficción y lograr el conocimiento se da por medio de su propia intervención. El sujeto se coloca por encima de su propia postulación y en un gesto arbitrario puede decidir cuándo inhabilitar la ficción postulada.¹²

El sujeto de la ironía en “La retórica de la temporalidad” se muestra dividido entre un yo que pertenece a la realidad y otro yo que, marcando la distancia irónica, puede comprender el proceso de ficción. No puede perderse de vista que ambos se encuentran situados en el lenguaje, sólo que el yo no empírico se halla existiendo “in the form of a language that asserts the knowledge of this inauthenticity” (De Man, *Blindness...* 214). Debe remarcar que el ensayo sobre la ironía y Schlegel compilado en

¹² Siguiendo el planteo de Maebh Long (2010), se podrían establecer que las reducciones de De Man en “La retórica de la temporalidad” se sitúan en la identificación de la ironía con la auto-reflexividad del sujeto. En “La retórica de la temporalidad” De Man reconoce que, si bien la ironía ocurre por medio de una duplicación del yo, donde se reflejaría la dicotomía entre realidad y ficción, la forma por la cual el ironista consigue romper con la ficción y lograr el conocimiento, se da por medio de su propia intervención. El sujeto se coloca por encima de su propia postulación y en un gesto arbitrario puede decidir cuándo inhabilitar la ficción postulada.

Visión y ceguera es reconstruido en base a los grandes críticos de la ironía romántica (Hegel, Kierkegaard, Jankelevitch, entre otros), como a artistas modernitas que identifican en la ironía la posibilidad de intervención del sujeto. La reducción de De Man en este ensayo implica, por una parte, el paralelo entre la ironía y la autoreflexividad, y por otra, considerar al sujeto ironista bajo la clave de la crítica hegeliana de subjetivismo y libertad absoluta.

Pese a ello, en la conferencia sobre la ironía publicada como “The Concept of Irony” en *La ideología estética*, De Man apelará a establecer una distinción que luego intenta romper mediante su radicalización de la ironía. En dicha conferencia, sostiene que se podrían distinguir dos posturas sobre la recepción de la ironía. De un lado algunos teóricos como Benjamin y Szondi pretenden “defender” la ironía recuperando su capacidad negativa y carácter crítico y, del otro lado, filósofos como Hegel y Kierkegaard, quienes atacan a la ironía por su excesivo subjetivismo, arbitrariedad y solipsismo. De un lado y del otro, la ironía parece describirse bajo los supuestos de la dialéctica hegeliana, en tanto, la ironía sería una especie de juego entre lo objetivo (la obra) y lo subjetivo (la producción). Mientras que Szondi y Benjamin defienden las condiciones objetivas que la ironía potencia de la obra, Hegel y Kierkegaard se quedan atrapados en la prioridad del sujeto de la producción para decidir sobre la obra, es decir, cuándo ironizarla para destruirla o cuándo potenciarla. Pese a lo expuesto, De Man entiende que ni la versión objetivista, ni la versión subjetivista de la ironía logran captar la fuerza contaminadora de la ironía. Según De Man, “Any attempt to construct —that is, to narrate— on no matter how advanced a level, is suspended, interrupted, disrupted, by a passage like this” (184). Incluso, el crítico belga se opone a la posibilidad de pensar a la ironía como un proceso que desde la ruina (“ironía objetiva” le llama Benjamin a esta dimensión) se puede construir algún elemento, emprendida por Benjamin en *El concepto de crítica de arte en romanticismo alemán*. La hipótesis demaniana es todavía más radical que la posibilidad benjaminiana: no existe posibilidad alguna de comprender o siquiera mantener las esperanzas de alcanzar dichas expectativas. Tanto la definición enigmática

del concepto de ironía (“irony is the permanent parabasis of the allegory of tropes” (179), como la apropiación del Schlegel de *Lucinde* y *Sobre la incomprendibilidad*, le permiten a De Man sostener el legado romántico como una fuente necesaria para pensar no sólo los procesos literarios, sino también: la historia, el lenguaje y la subjetividad.

El problema con la ironía es que no se la puede aislar como una mera figura o tropo, pues De Man ya la había reconocido como “el tropos de los tropos” *par excellence*. Dar un paso atrás respecto de esta consideración sería poner en riesgo el trasfondo retórico desde el cual parte el proceso deconstructivo demaniano. Precisamente, su exposición intenta cuestionar las tres posibilidades de lectura que se encuentran sobre el concepto de ironía en términos generales: 1) como práctica estética o desvío artístico (*Kunstmittel*); 2) como dialéctica del yo como estructura reflexiva, esto es, como aparece en su ensayo de “Retórica de la temporalidad”; y 3) como dialéctica de la historia (De Man 169-170). Ninguna de estas posibilidades convence a De Man, pues todas pretenden comprender reductivamente las estrategias de la ironía. De hecho, reprocha a Ernst Behler haber convertido, en su traducción de los textos de Schlegel, el habla del joven romántico en algo “too elegant” (179). Estas pretensiones intentan absorber a la ironía en la posibilidad hermenéutica de la comprensión. Lejos de esa intención, De Man busca remarcar no sólo la interrupción continua, sino también las condiciones de imposibilidad de dichas posibilidades. Su interpretación del romanticismo y de la ironía, supone rescatarlos como una forma de crítica de la totalidad.

En esta dirección, Rodolphe Gasché en “*Setzung and Übersetzung*” advierte que la interpretación de De Man de la ironía a través de la reelaboración en términos tropológicos del concepto de ‘postulación’ [positing] de Fichte y también de la alegoría, puede suponer una crítica a todo el movimiento romántico en la medida en que estos aspiran todavía a conseguir el absoluto. Gasché cree que la “noción de postulación de De Man es crítica de toda aspiración romántica hacia la totalidad” (Gasché, *Setzung and...* 56), aunque tampoco podría obviarse que la noción de fragmento gestada por el propio romanticismo también puede funcionar

negativamente frente a esa totalidad. Sin embargo, Gasché no confía en que el rechazo de la totalidad fuese razón suficiente como para entender una crítica profunda al romanticismo por parte del crítico belga. Antes bien, Gasché presume que “una desviación tal, es una “ligera extensión”, esto quiere decir, la generalización de la noción de parábasis de Schlegel, una generalización cuyo desplazamiento del sentido propio de esta figura retórica se da a los efectos de hacerla una no-figura performativa del texto” (57).

Una ambivalencia similar frente al proyecto de los fragmentos de Schlegel parece presentar *El absoluto literario* de Lacoue-Labarthe y Nancy. Si De Man entiende que conceptos como la ironía, el fragmento y la alegoría permiten contrarrestar las funciones de totalidad y sistematización del símbolo o la dialéctica, los pensadores franceses no están del todo convencidos de que esto fuera así. En diversos pasajes de dicha obra existe la oscilación de presentar al romanticismo como una tradición que podría continuarse en el esteticismo nacionalista del fascismo en Alemania (vía Heidegger, por caso), al mismo tiempo, con una visión de la ausencia permanente de unidad. Por ejemplo, el concepto de fragmento puede ser pensado doblemente: como desaparición de la fe en los sistemas, alteración de la totalidad y ruptura, aunque también, el fragmento contiene la pretensión de ser un sistema de fragmentos. En consecuencia, Lacoue-Labarthe y Nancy piensan al romanticismo bajo esta co-presencia entre las intenciones idealistas y los motivos románticos: “La copresencia de lo fragmentario y lo sistemático tiene una significación doble y decisiva: implica que, en Jena, uno y otro se sitúan en el mismo horizonte, y que este horizonte es el del Sistema, tal como el romanticismo recoge y retoma su exigencia” (*El absoluto...* 84).

Kevin Newmark en “L’absolu littéraire: Friedrich Schlegel and the Myth of Irony”, establece cierta contrapartida entre el concepto de resistencia de Paul De Man y las consideraciones vertidas en *El absoluto literario*. Para Newmark, la intención de llevar a cabo una lectura filosófica del romanticismo, como lo desean los autores franceses, choca con las propias afirmaciones de Schlegel en la medida que la literatura no exige

una comprensión externa, pues ella *es* su propia teoría (*L'absolu littéraire...* 915). Existiría una resistencia a una lectura superadora de la teoría de la literatura, ya que dicha lectura debería sucumbir ante el propio objeto literario. De Man bajo esa clave intenta evitar la aporía entre lectura interna y externa, algo que Schlegel ya había mostrado en términos paradójales cuando decía que era tan necesario tener como no tener un sistema. Schlegel indica en los Fragmentos tanto de *Athenaeum* como *Fragmentos Lyceum* estos juegos sistemáticos como anti-sistemáticos. Indica: “Resulta tan letal para el espíritu tener un sistema como no tener ninguno. Así pues, probablemente tendrá que optar por combinar ambas cosas” (69); y en otro pasaje: “Con respecto a su unidad, la mayoría de los poemas modernos son *alegorías* (misterios, moralidades) o novelas (aventuras, intrigas); a veces se trata de una mezcla de ambas cosas, otras de la dilución de una de ellas”. (37). El análisis de Newmark consiste en potenciar la lectura demaniana en tanto el romanticismo no puede quedar atrapado en alguna reducción de la teoría. Pero también, muestra la tensión inherente al desarrollo de la obra *El absoluto literario*.¹³

Mientras que Newmark resalta la posibilidad de encontrar por medio de los análisis demanianos un rescate positivo de las lecturas del romanticismo, en tanto éste se convierte en un aliado intelectual de las críticas generales de los intentos de totalización de la modernidad, autores

¹³ Newmark indica: “. . .este reconocimiento lleva, en *El absoluto literario*, a una cierta tensión. Por un lado, la tendencia totalizadora de la lógica del fragmento, simultáneamente, del fragmento literario y la definición teórica del fragmento se distingue claramente de lo que los autores entienden que es el efecto de “difusión” de los ejemplos más contemporáneos de la teoría literaria. A diferencia de la “escritura”, refiriéndose específicamente a Blanchot o Derrida, entonces, “el fragmento romántico, lejos de traer la dispersión o la destrucción de la obra en juego, inscribe su pluralidad como el exergo del total, el trabajo infinito . . . La fragmentación no es, entonces, una difusión . . . Por otro lado, el romanticismo nunca parece muy capaz de lograr la totalización del absoluto literario que representa en sí mismo en la forma del fragmento. Resulta, entonces, que esta otra sabia pluralidad fértil del fragmento podría estar difundiendo después de todo: “Dentro de la obra romántica, no hay interrupción y difusión de la obra romántica. . .” el fragmento se cierra y se interrumpe en sí en el mismo punto” (912).

como Fred Rush entienden que no puede confirmarse tan fácilmente. Rush duda de la posibilidad de encontrar en el romanticismo y el concepto de ideología estética demaniano algo así como una deconstrucción de la tradición estética. Esto último pone en cuestión la posibilidad de encontrar un vínculo efectivo entre romanticismo y deconstrucción, más allá de las apropiaciones que se puedan llevar a cabo por parte de De Man.

Rush tanto en reseña (1997) de *La ideología estética* como en su ensayo “Irony and romantic subjectivity” (2006) cuestiona la apropiación demaniana de la estética romántica y de la ironía. Por una parte, cree que la intención de De Man de transformar el sistema fichteano de la conciencia en una forma de postulación lingüística (sistema tropológico lo llama De Man) es un gran equívoco. Rush subraya el hecho de que el lenguaje en Fichte es un medio reflexivo que no puede volverse retórico. Indica Rush (1997):

La única objeción que haría es referente al análisis que De Man intenta hacer de manera más convincente de la apropiación de Schlegel del método de Fichte, por medio del argumento, de que las secciones de apertura de la *Wissenschaftslehre* de 1794 puedan tratar a la *postulación* como un acto lingüístico. Esto es un error. Las posiciones son pre-reflexivas, mientras que el lenguaje para Fichte es un medium inherentemente reflexivo. Que este sea el caso se confirma por una lectura superficial de aquel ensayo en el que Fichte aborda la cuestión de la naturaleza del lenguaje, “Von der Sprachfähigkeit und dem Ursprung der Sprache”, escrito sólo un año más tarde (1795). Esto puede parecer un punto menor en el contexto limitado de Schlegel, pero cuando nos volvemos al tratamiento de De Man de pensadores más sistemáticos como Kant y Hegel, los problemas de la falta de cuidado filosófico son menos aptos de perdonar. (444)

Respecto de esta dimensión, Rush afirma que De Man se equivoca en el modo de apropiación que Schlegel y la reflexión estética habrían realizado de Fichte. Según este autor en lo único que De Man sería receptivo es del concepto de ironía de Schlegel. Pero dicha recepción sólo estaría

en la dimensión cognitiva. Esto quiere decir que el concepto de ironía, según Rush, confirma el escepticismo permanente de Schlegel como de Paul De Man. Aunque esa confirmación llegue por caminos diferentes, dado que el crítico belga jamás consigue advertir la dimensión socrática del concepto de ironía. A juicio de Rush, Schlegel atiende especialmente a la dialéctica socrática como un precursor de sus observaciones sobre la ironía. No puede descuidarse que los ataques a la ironía de Schlegel, tanto de Hegel como de Kierkegaard, tiene como parte de esa disputa la referencia a Sócrates. Por ello, le sorprende a Rush (2006) que las tendencias deconstructivas de la ironía¹⁴ tiendan a ignorar este nivel de la discusión.¹⁵

En definitiva, la apropiación de la deconstrucción demañana de la ironía permite establecer un acercamiento al romanticismo, en la medida en que sus elementos críticos de la totalidad benefician el desplazamiento retórico del lenguaje. Sin embargo, a los efectos de recuperar dichos elementos tal apropiación transforma las condiciones en las cuales los conceptos, en este caso de Schlegel, son pensados. Con esto no sugerimos una distinción entre una lectura correcta o incorrecta del romanticismo, sino una apropiación que no asume todas las implicancias que la posición romántica de Schlegel lleva consigo.¹⁶

¹⁴ Puede verse al respecto Ernst Behler (1990).

¹⁵ Al respecto advierte en la nota 31 de su texto: “. . .vale la pena mencionar que las interpretaciones deconstructivas influyentes de Schlegel tiendan a ignorar esto y hacer hincapié en su lugar a la conexión con la tradición retórica europea . . . Esto no quiere decir que Schlegel desarrolle su concepción de la ironía en total aislamiento de la tradición retórica. En particular, él está muy interesado en *Institutio oratoria* de Quintiliano del s. XV que fue muy influyente en el pensamiento del siglo XVII, donde se convirtió en el modelo aceptable de argumentación latina. Pero, lo que es decisivo para Schlegel es que Quintiliano no es sólo un manual sobre la estilística, sino que proporciona un marco pedagógico general, que promueve una visión de cómo se debe vivir la vida —una que se presenta más explícitamente como un alejamiento de Séneca y Lucano— (es decir, la decadencia de Nerón) y como un retorno a los modelos más antiguos (es decir Cicerón)” (Rush 2006: 193).

¹⁶ Pueden verse al respecto de estas críticas en los trabajos de Kneller, Jane (2003); Frederick Beiser (2003); Frank, Manfred (2004); Millan-Zaibert, Elizabeth (2006).

3. DERRIDA: IRONÍA Y ROMANTICISMO

Un rastreo general y primario nos conduciría a establecer cierta imposibilidad de relacionar el romanticismo con las consideraciones de Derrida. No sólo por las escasas referencias al primer romanticismo (Schlegel, Novalis), sino también por las dificultades con las cuales Derrida asume la tradición filosófica. Por otra parte, si nos enfocamos en la estética en particular la relación de Derrida con dicha tradición no parece tan axiomática. Numerosos estudios se esfuerzan por encontrar el vínculo de la escritura derridiana con algunas de las fuentes románticas. Además de los lazos antes indicados en la introducción del trabajo, se podría profundizar en algunos estudios sobre la obra derridiana a los efectos de encontrar momentos en la obra del pensador francés que den lugar al ingreso de la tradición de la estética romántica. Algunos autores angloamericanos resaltan que la deconstrucción de Derrida, o en líneas generales, el postestructuralismo, habrían permitido pensar una deconstrucción del arte y sus categorías metafísicas tradicionales. Por ejemplo, Jay Bernstein en *The Fate of art* (1992) y Alan Megill en *Prophers of Extremity* (1987) intentan sugerir esta posibilidad. Estos autores coinciden en identificar en la deconstrucción una forma de entender el arte, en primer lugar, fuera de las categorías logocéntricas y, en segundo, abordar el arte como emancipado de las pretensiones de subordinación a la verdad filosófica. Pese a ello, nos concentraremos en identificar de qué modo estudios como los de Marian Hobson y Maebh Long intentan establecer en la obra de Derrida no sólo la tradición de la estética romántica de la ironía, sino también —y acaso esto sea lo más evidente— de qué forma la escritura del propio Derrida es irónica en el sentido de Schlegel, Hobson y Long, específicamente, se esfuerzan en encontrar de manera detallada todos aquellos pasajes donde la obra del filósofo francés expresa el sentido irónico.

3.1. Maebh Long y Marian Hobson: Derrida ¿un ironista?

En “Derrida’s irony? Or, in order that Homeland security do not come too early to the case”, Marian Hobson sostiene que un legado inexplorado en la obra de Derrida es la tradición de la ironía romántica. Según la autora, la ironía romántica no podría enlazarse con el legado derridiano a nivel temático, sino en la escritura. Siguiendo el estudio de Gregory Vlastos *Socrates: Ironist and Moral Philosopher*, sobre la ironía socrática, Hobson logra establecer una realidad común entre Derrida y la tradición romántica, en tanto, la ironía asume una dialéctica incontrolable. Dicha dialéctica puede confirmarse en textos como *Glas* o *La diseminación*, en los cuales Derrida juega con las citas, generando los efectos de una dispersión interminable. Por ejemplo, en *Glas* el pensador francés reúne un compuesto alquímico de citas y comentarios que producen una permanente interrupción del sentido, tal como indicaba Schlegel al designar a la ironía como parábasis (Derrida 1986:105). Los comentarios sueltos, cerrados en sí mismos, aislados, de *Glas* pueden parecer una escritura fragmentaria, pero Hobson opta por entender ese “collage” como una interferencia irónica a nivel sintáctico. La autora indica:

Para este juego de palabras sirve, con la ayuda de Derrida, no centrarse en un doble significado y confinarlo en una sola palabra, como se puede afirmar que hacen los juegos de palabras, sino dispersarlas. Las palabras juegan a dejar de funcionar como focos, como centros, y empezar a funcionar como puntos de unión. Ellos no se reúnen, actúan como múltiples dispersores. Además, la dispersión puede tomar en ocasiones una forma aún más inquietante. Una forma sintáctica. En su prosa, en determinadas obras, no se puede llamar juego de palabras, sino que podrían llamarse frases “de dos vías” que aparecen con bastante facilidad. Estas frases “de dos vías” son a menudo apenas traducibles, explotando todos los recursos de una lengua natural, del francés. (102)

En consecuencia, Hobson no intenta señalar que Derrida imita o continúa la tradición schlegeliana de la ironía, sino una ratificación

de gestos irónicos a partir de su escritura. La ironía, o sus gestos, son entendidos como una interferencia de la “normalidad” del sentido y la comunicación. El énfasis en este análisis se encuentra en la posibilidad de inestabilidad y perturbación del lugar tranquilo del sentido local del texto. Desde luego, esa interrupción no puede ser trascendental y funcionar en todo el texto. A diferencia de De Man y Schlegel, la ironía de Derrida no es permanente, sino parcial y local.¹⁷

Esta última distinción permite poner más en claro que la posibilidad de inscribir a Derrida en la tradición romántica o trazar un puente entre el pensador francés y Schlegel, se encuentra dada por medio de la ironía. Aunque Derrida no lo hace explícito, los estudios sobre su escritura y conceptos logran encontrar estas analogías estructurales con la ironía romántica, o por lo menos, con algunas características que Schlegel había destacado de ella.

En el caso de Maebh Long, su estudio sobre la ironía pretende encontrar la mayor cantidad de evidencia en los escritos derridianos donde se pueda localizar una fuerza inherente al lenguaje que logra interrumpir sentidos, a los fines de habilitar múltiples y nuevos sentidos. Centrándose en el texto de *Memorias para Paul de Man* y en el concepto de iterabilidad, la autora intenta desarrollar que los análisis deconstructivos de Derrida pueden llamarse irónicos en la medida en que la interrupción del sentido total del texto se hace en beneficio de una proliferación de dichos sentidos. La interrupción no conduce a un nihilismo absurdo o a una incompresibilidad irresponsable, sino a la producción de nuevas posibilidades que se pueden reflexionar en el propio texto.¹⁸

¹⁷ Hobson indica al respecto: “Así, parece que algunos de los escritos de Derrida han desarrollado, a nivel local, parcial y provisionalmente una considerable fuerza irónica. Pero no siempre, no todo el tiempo. El lenguaje en sí mismo parece estar siendo irónico, en lugar de ser de un autor, una fuente detrás de ella que tiene el control de lo que está pasando. Dicha escritura se ajusta a la visión del lenguaje no tan controlado en su significado por una intención consciente como es la de Derrida” (103).

¹⁸ Long sostiene: “La fuerza de Derrida es una fuerza irónica de la debilidad y la fuerza, lo que anacoluticamente se interrumpe en sí misma. Esta fuerza irónica, que opera

De alguna manera, Long tiene como objetivo destacar que la ironía en Derrida es una forma de advertir el fracaso de las pretensiones de totalización del sistema lingüístico, algo así como una alteración a su “normal” funcionamiento. Mientras el análisis de Hobson buscaba presentar a la escritura de Derrida como irónica, Long invita a pensar cómo la ironía y sus permanentes inversiones dan cuenta de posibilidades de alteridad ética. La iterabilidad, convertida en ironía, refleja las insondables posibilidades de establecer nuevas formas de alteridad, cuya existencia cuestionan la reflexión narcisista del sistema del sujeto. Long afirma que Derrida con su escritura permite producir las funciones de la ironía a nivel gramatical y, de ese modo, inaugura un proceso de invención que no puede detenerse. Dicho proceso consiste en “una actuación en relación con las normas y convenciones, pero también un evento perturbador y un mecanismo de desorden que desestabiliza de manera espontánea; es un *perverformative* irónico” (95). La propuesta de Long se articula en función de una historia de la ironía en cuyo desarrollo Derrida no podría ser menor. Desde las habilidades socráticas, las técnicas de retórica, las propuestas románticas, pasando por las conceptualizaciones posmodernas, Long hace ingresar a Derrida como un ironista, en el sentido de posibilitar una escritura que perturba el texto. Sin embargo, esa interrupción debe entenderse como una autorización de nuevas formas, es un exceso, o en términos de Long: una alteridad.

gracias a la marca, que opera en la marca, es la fuerza de la iterabilidad y es una fuerza debido a la iterabilidad. No es una potencia, porque no es algo. Más bien, está “siempre inscrita en un espacio donde es posible un ardid (no una artimaña subjetiva, sino una artimaña de la estructura), por lo que el más débil es más fuerte” (N 35). La fuerza de la ironía estructural es y se debe a una “artimaña”, es decir, como escribe Royle, no un “espacio de juego que equivaldría simplemente a la frivolidad o a divertirse. Es cuestión de tratar de tener en cuenta la fuerza de Derrida en el “lenguaje en términos de lo que podríamos llamar provisionalmente el contra-engaño” (*Derrida and...* 85).

4. A MODO DE CIERRE

Las perspectivas que hemos reconstruido hasta aquí nos permiten reconocer algunas tensiones entre el romanticismo y la deconstrucción, pero también destacar aquellos aspectos de cercanía entre ambas perspectivas. Aunque no hayamos seguido autores ligados a la deconstrucción más rigurosos en sus análisis del romanticismo y Schlegel, como los estudios de Hillis Miller, pareciera que De Man evidencia algunas dificultades para convertirse en su heredero, tal como pretenden algunas afirmaciones que hemos repasado. Varios estudios provenientes del ámbito angloamericano de estudios sobre el romanticismo insisten en la imposibilidad de este tipo de relación. Por caso, en el prefacio de *The Romantic Imperative* (2003) de Frederick Beiser se declara la imposibilidad de leer al romanticismo en relación con estas tendencias deconstructivas. Beiser dedica todo ese texto en contra de las interpretaciones de Paul De Man, Manfred Frank, Isaías Berlin, Ernst Behler, Phillipe Lacoue-Labarthe, y Jean-Luc Nancy, a las cuales califica de “posmodernistas”. El argumento de Beiser es que se puede aprender de estas tendencias, pero sus consideraciones de la *Frühromantik* son sesgadas y extemporáneas. Las interpretaciones anti-deconstructivas sobre el romanticismo sospechan que, detrás la consideración del romanticismo como precursor de la deconstrucción, se encuentra una imposición de preocupaciones contemporáneas que evitan el contexto histórico del romanticismo. Estas posturas críticas de la deconstrucción no están dispuestas a “salvar” al romanticismo de su época, como una especie de rendición de los “buenos” elementos que el romanticismo permitió pensar. Pese a que se pueden encontrar algunas afinidades, la cultura romántica y, por tanto, la ironía romántica son un fenómeno histórico del siglo XVIII.

La producción de estudios en el ámbito angloparlante, en este sentido, ha girado hacia estas consideraciones. Existe una insistencia en las dificultades para establecer una relación entre romanticismo y deconstrucción más allá de algunas afinidades inconsistentes. Los trabajos del mencionado Beiser se suman a la producción de los últimos años en esta dirección, de trabajos como el de Elizabeth Millán-Zaibert, Andrew

Bowie y la incorporación de las consideraciones de Dieter Henrich y Manfred Frank —quienes ha ganado terreno en este espacio a partir de la traducción de varios de sus textos— sobre las determinaciones idealista y no-idealistas del romanticismo. En estos estudios, sobre todo en los de Millán-Zaibert (2007) y Beiser, se podría aceptar cierto anti-fundacionismo en la perspectiva schlegeliana, si tenemos en cuenta la negativa del joven romántico a aceptar los principios fichteanos del Yo-no yo como fundamento del conocimiento. Sin embargo, estas suposiciones, en el caso de Millán-Zaibert en la teoría del conocimiento y de Beiser en su versión de la ironía romántica como un conflicto entre lo condicionado y lo incondicionado en Schlegel, se pueden enfocar por medio de la interacción fundamental (*Wechselwirkung* u oscilación [interacción]) entre el yo y el no-yo, en *Wissenschaftslehre* de Fichte.

En el caso de la apropiación en castellano de los estudios del primer romanticismo, la relación entre deconstrucción y romanticismo se profundiza. Una de las versiones de esa relación puede encontrarse en el último texto de Diego Sánchez Meca, denominado *Modernidad y romanticismo* (2013), traductor de Schlegel al castellano, profundiza una serie de variantes dentro de la filosofía contemporánea en las cuales se visibilizaría el legado romántico. Tal vez, haciendo un uso excesivo de la dimensión irracionalista y nietzscheana del romanticismo, Meca logra establecer puntos de contacto con tendencias como: la vanguardia, el feminismo, las teorías sobre el cuerpo, Bataille, Deleuze, entre otros, que dan cuenta de la fuerza de los planteos románticos.

En conclusión, el campo de supuestos que hemos intentado reconstruir da cuenta de una preocupación por el romanticismo y sus posibles derivaciones que mantiene cierto tipo de actualidad de dicho movimiento. Los alcances contemporáneos si bien pueden ponerse en cuestión, ya sean por su imposibilidad histórica como por su reducción conceptual, no puede desconocerse que han permitido pensar en nuevas formas de apropiación del romanticismo más allá de una *moda* académica. Pese a ello, la apropiación del romanticismo no pareciera tener límites claros todavía como para quedar reducida a una mera rehabilitación por medio de

la deconstrucción. Es necesario seguir indagando sobre sus posibilidades en el contexto filosófico y estético a los efectos de rearmar el mapa de sus fuerzas y consecuencias.

BIBLIOGRAFÍA

- Beiser, Frederick. *The Romantic Imperative*. Cambridge, Massachusetts, and London, England, Harvard University Press. 2003.
- Behler, Ernst. *Irony and the Discourse of Modernity*. Seattle: University of Washington Press, 1990.
- Benjamin, Walter. “El concepto de crítica de arte en el romanticismo alemán” en *Obras completas libro I/vol. 1*. Madrid. Abada Editores.2006.
- Barnett, Stuart. (Comp.) *Hegel after Derrida*. Routledge, 1998.
- Bernstein, Jay. *The Fate of Art. Aesthetic Alienation from Kant to Derrida and Adorno*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press University Park, 1992.
- Bode, Christopher. “Romanticism and Deconstruction: Distant Relations and Elective Affinities”. Eds. Günther Bläicher Michael Gassenmeier. *Romantic Continuities: papers delivered at the symposium of the Gesellschaft fur englische Romantik*, held at the Catholic University of Eichstatt, 1992. 131-159.
- Bloom, Harold. “La desintegración de la forma”, Bloom, H. *et. al. Deconstrucción y crítica*. Bs. As.: Siglo XXI editores. 2003. 11-46.
- De Man, Paul. *The Resistance to Theory*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1986.
- . *Alegorías de la lectura. Lenguaje figurado en Rousseau, Nietzsche, Rilke y Proust*. Barcelona: Lumen, 1990b.
- . *Blindness and Insight: Essays in the Rhetoric of Contemporary Criticism*. Second edition, revised. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1983. (*Visión y Ceguera. Ensayos sobre la retórica de la crítica contemporánea*. Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, 1991).
- . *Aesthetic Ideology*. Andrzej Warminski, ed. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996. (*La ideología estética*. Madrid: Cátedra, 1998).

- . *La retórica del romanticismo*. Madrid: Akal, 2007.
- Derrida, Jacques. "Economimesis". *Diacritics*, Vol. 11, No. 2. The Johns Hopkins University Press. (1981): 2-25.
- . *Glas*. Lincoln & London: University of Nebraska Press, 1986.
- . *Limited Inc*. Illinois: Northwestern University Press, 1988.
- . La diseminación. Madrid, Fundamentos, 1997.
- . *La verdad en pintura*. Buenos Aires, Paidós, 2001.
- Fielbaum, Alejandro. "Operación y deconstrucción. Luhmann, Derrida y las lecturas del romanticismo alemán". Cadenas, H. *et al. Niklas Luhmann y el legado universalista de su teoría*. Chile: RiL Editores, 2012. 235-248.
- Frank, Manfred. *The Philosophical Foundations of Early German Romanticism*. Albany, NY: State University Press of New York, 2004.
- Gasché, Rodolphe. "Setzung and Übersetzung: Notes on Paul de Man", *Diacritics*, Vol. 11, No. 4, The Johns Hopkins University Press, 1981. 36-57.
- Goldschmit, Marc, 2004, *Jacques Derrida, una introducción*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Hobson, Marian. "Derrida's irony? Or, in order that Homeland security do not come too early to the case". *Derrida's Legacies. Literature and philosophy*. Eds. Simon Glendinning y Robert Eaglestone. USA and Canada: Routledge, 2008. 90-103.
- Jiménez Heffernan, Julián. "Paul de Man: el camino de la desesperación". *Paul de Man La retórica del romanticismo*. Akal, Madrid, 2007. 5-74.
- Kneller, Jane E. "Introduction". Ed. Kneller, Jane E. *Novalis: Fichte Studies*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003. ix-xxxiv.
- Lacoue-Labarthe, P. y Nancy, J-L. *El absoluto literario. Teoría de la literatura del romanticismo alemán*. Trad. Cecilia González y Laura S. Carugati. Bs. As: Edit. Eterna Cadencia, 2012.
- Long, Maebh. *Derrida and a Theory of Irony: Parabasis and Parataxis*. Durham theses: Durham University, 2010.
- Megill, Alan. *Prophets of Extremity. Nietzsche, Heidegger, Foucault, Derrida*. California: University of California Press, Berkeley and Los Angeles University press, 1987.

- Millán-Zaibert, Elizabeth. *Friedrich Schlegel and the Emergence of Romantic Philosophy*. New Yrk: State University of New York Press, 2007.
- Newmark, Kevin. "L'absolu littéraire: Friedrich Schlegel and the Myth of Irony". *Comparative Literature, MLN*, Vol. 107, No. 5. The Johns Hopkins University Press. (1992): 905-930.
- Portales, G. y Onetto, B. *Poética de la infinitud*. Palinodia, 2005.
- Ramond, Charles. *Derrida. La deconstrucción*. Bs. As: Nueva Visión, 2009.
- Rush, Fred. "Review" *Man de, Paul. Aesthetic Ideology. The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, Vol. 55, No. 4. The American Society for Aesthetics. (1997): 443-445.
- . "Irony and romantic subjectivity". Kompridis, N. (ed.) *Philosophical Romanticism*, New York: Routledge. 2006. 173-196.
- Salanskis, Jean-Michel. "La filosofía de Jacques Derrida y la especificidad de la deconstrucción en el seno de las filosofías del *linguistic turn*". Ramond, Charles. *Derrida. La deconstrucción*. Bs. As.: Nueva Visión. 2009. 7-36.
- Sánchez Meca, Diego. "Estudio preliminar". Schlegel, Friedrich. *Poesía y filosofía*. Madrid: Alianza, 1994.
- . *Modernidad y romanticismo. Una genealogía de la actualidad*. Madrid: Tecnos, 2013.
- Schlegel, Friedrich. *Kritische Friedrich Schlegel Ausgabe, éd. Ernst Behler, Hans Jean-Jacques Anstett y Hans Eichner*, Paderborn, Schöningh, 1958.
- . *Poesía y filosofía*. Madrid: Alianza, 1994.
- . "Fragmentos". Breno Onetto en Portales, G. /Onetto, B. *Poética de la infinitud. Ensayos sobre el romanticismo alemán*. Santiago de Chile: Edición bilingüe. Palinodia, 2005a. 25-225.
- . *Conversación sobre la poesía*. Bs. As.: Biblos, 2005b.
- . *Fragmentos, seguido de Sobre la incomprendibilidad*. Trad. Pere Pajeroles. Barcelona: Marbot Ediciones, 2009.
- Szondi, Peter. *On Textual Understanding and Other Essays*. Trans. Harvey Mendelsohn. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1986.
- Trujillo, Iván. *Jacques Derrida, estética y política I. El riesgo de defenderse*. Chile: Palinodia, 2009.

Vlastos, Gregory. *Socrates: Ironist and Moral Philosopher*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.

Wellmer, Albrecht. “La reflexión hermenéutica a la luz de la deconstrucción” en Wellmer, Albrecht. *Líneas de fuga de la modernidad*. Buenos Aires: FCE, 2013. 137-164.

Wills, David. “Derrida y la estética”. Cohen, Tom. *Derrida and humanities. A critical reader*. UK: Cambridge University Press, 2001. 82-107.

Zima, Peter. *Deconstruction and theory critical*. New York: Editorial CONTINUUM, 2002.

—. *Modern, Postmodern Society Philosophy Literature*. New York: Editorial CONTINUUM. 2010.